

ASEDIO GRUPAL A UNA ESTUDIANTE DE DOCTORADO: LECCIONES Y RESPONSABILIDADES*

Brian Martin

Antecedentes

Judy Wilyman estudió una licenciatura en ciencias y trabajó por 20 años como profesora en el nivel medio superior en Wollongong, una ciudad 80 kilómetros al sur de Sidney, Australia. Se involucró en el tema de la vacunación y estudió una maestría en Salud Poblacional en la Universidad de Wollongong; su tesis examinaba las políticas de vacunación del gobierno australiano para la tosferina.

Quería hacer un doctorado en políticas de vacunación, pero la Facultad de Ciencias del Comportamiento y de la Salud no aprobaba asesores académicos para el tema por lo delicado que resultaba en términos políticos; se le recomendó llevar a cabo el doctorado en la Facultad de Artes y en 2007 fue a hablar conmigo. Soy un científico social, he supervisado a más de 20 estudiantes de doctorado y he investigado bastante acerca de controversias científicas (Martin, 2014a), así que me quedaba claro que Judy podía perfectamente hacer su doctorado con ese tema. El título tentativo de la tesis fue: “Un análisis crítico de la lógica en las políticas de vacunación del Gobierno de Australia”.

Debido a razones personales, Judy se mudó a Perth, al otro extremo del país y, siguiendo mi consejo, se inscribió en la Universidad de Murdoch. Dicho arreglo no funcionó y en 2011 se inscribió nuevamente en la Universidad de Wollongong, mien-

* Quiero agradecer a Erin Smith por proporcionarme los datos sobre las tasas de graduación del doctorado, así como por sus comentarios críticos; a los revisores anónimos del texto, por sus sugerencias de mejora, y a Mauricio Flores Peña por la traducción al español.

tras continuaba viviendo en Perth. El periodo entre 2011 y 2015, en el cual hizo su doctorado conmigo, es el foco de atención y espacio temporal de este artículo.

El contexto del asedio grupal

El asedio grupal normalmente se da a partir de un hecho que motiva el conflicto inicial, aunque a veces no es fácil identificar este detonador original. En el caso de Judy resulta bastante claro: ella es vocal de opiniones críticas sobre la vacunación obligatoria y existe un grupo de activistas que buscan acallar todo cuestionamiento público de la política oficial sobre el tema.

Algunos antecedentes: las vacunas están diseñadas para disminuir los casos de enfermedades infecciosas, inoculando en la población pequeñas cantidades de patógenos modificados con la intención de desencadenar una reacción inmune que los proteja de la enfermedad expresada en su totalidad. Los defensores de esta práctica la respaldan como una de las más importantes medidas en salud pública desde el siglo XX (Andre *et al.*, 2008; Offity Bell, 2003). Sus críticos afirman que se han exagerado los beneficios de las vacunas sobre el control de enfermedades infecciosas, pues éstas habrían estado disminuyendo de cualquier manera gracias a las mejoras en las condiciones sanitarias, nutrición y condiciones de vida, y que, además, las vacunas causan más efectos adversos de los que son reconocidos (Habakus y Holland, 2011; Halvorsen, 2007).

En Australia, las instituciones de salud –todas– apoyan el proceso de vacunación, así como la mayoría de los científicos y médicos. No obstante, hay grupos ciudadanos que abierta y públicamente lo cuestionan y en cambio promueven la elección informada por parte de los padres.¹ El grupo crítico de la vacunación más visible en el país es la Red Australiana de Vacunación (*Australian Vaccination Network*, AVN por sus siglas en inglés), establecida en 1990 por Meryl Dorey. La AVN editaba una revista, mantenía un gran sitio web y contaba con alrededor de dos mil miembros. Dorey se volvió la crítica de la vacunación obligatoria más prominente del país.

En 2009 surgió otro grupo, Parar a la Red Australiana de Vacunación, el SAVN (*Stop the Australian Vaccination Network* o SAVN, por sus siglas en inglés),² coordinado básicamente a través de un grupo en Facebook. Sus miembros –llamados aquí los SAVNitas– se propusieron desde su inicio parar a la AVN, boicoteándola a través de una serie de medidas que incluyeron comentarios ofensivos y abusivos acerca de Dorey y otros críticos de la vacunación obligatoria, publicados en su página de Facebook, así como quejas formales dirigidas a las sedes en donde estuvieran programados los

¹ En privado, algunos doctores y científicos australianos cuestionan aspectos de la política pública de vacunación. Pocos lo hacen públicamente, la más prominente es Viera Scheibner (1993).

² En 2014 una dependencia gubernamental forzó al AVN a cambiar de nombre a Red Australiana de Escépticos a la Vacunación. En 2014 el sitio Facebook del SAVN se denominó: Parar a la Red (Anti)Vacunación de Australia.

eventos de la AVN –con el objetivo de impedirlos–, lo mismo que desplegando un esfuerzo centrado persistentemente en desacreditar a la AVN en foros en línea, incluyendo *Wikipedia* y *Web of Trust*. Otros métodos utilizados en su contra, en los que el SAVN pudiera o no estar involucrado, fueron la publicación de los datos personales de quienes se publicitaban a través de la revista de la AVN (invitando implícitamente al público a su coacción), el envío de pornografía a Dorey y otros miembros prominentes, así como mandándoles mensajes de amenaza (Martin, 2011, 2012 y 2015). Los SAVNitas atacaron:

1. Puntos de vista críticos a la vacunación.
2. A los críticos individualmente.
3. A otras personas asociadas a éstos.
4. A organizaciones que proveían apoyo en cualquier sentido a ésta.

También hicieron docenas de críticas y cuestionamientos a la AVN dirigidos a agencias gubernamentales como una forma más de asedio y también para desacreditarla; algunas de éstas, por ejemplo, fueron enviadas a la Comisión de Quejas del Sector Salud y el Departamento de Atención al Consumidor, mismos que iniciaron investigaciones a la AVN. También se quejaron de los medios que hacían referencias o presentaban el trabajo de Dorey o cuestionaban la vacunación, siendo exitosos en, eventualmente, reducir la cobertura hecha por los críticos de la vacunación obligatoria.³ Es importante notar que pocos son los SAVNitas que están profesionalmente calificados o que cuentan con experiencia en investigación sobre el tema de la vacunación; la mayoría, sin ser expertos, defiende la postura ortodoxa.

La campaña del SAVN se focalizó en contra de la AVN, específicamente contra Dorey, pero frecuentemente atacaban también a homeópatas, quiroprácticos, promotores de la medicina natural y a varios sectores no ortodoxos de la medicina clínica. No obstante, los críticos del paradigma de la vacunación fueron siempre su objetivo principal. Era, pues, predecible en este contexto que Judy Wilyman, crítica abierta del paradigma, se convirtiera en blanco de ataques. Dado que era estudiante de doctorado, el SAVN eventualmente criticó no sólo su candidatura, sino también mi dirección y supervisión a su trabajo y hasta a la misma Universidad de Wollongong.

Métodos de ataque

Puesto que el SAVN opera sobre todo en línea, Judy fue muy pocas veces acosada por alguien próximo físicamente. Además, por el hecho de vivir en Perth, lejos de la Universidad casi todo el tiempo, había pocas oportunidades de interpelarla directamente.

³ Un grupo de SAVNitas en 2014 proporcionó una autoevaluación de la efectividad de sus campañas (McDermott *et al.*, 2014).

Algunas veces le enviaban correos electrónicos directamente, pero la mayoría de las ocasiones hacían comentarios sobre ella en su página de Facebook o en sus blogs. Algunos se quejaron con la Universidad y buscaron cobertura mediática. De esta forma, el caso se inscribe dentro del modelo del “*mobbing* público”, en la medida en que los ataques se dieron sobre todo en foros públicos (Martin y Peña, 2014).

El escenario más frecuente fue que una vez que Judy presentaba los resultados de sus investigaciones críticas a la vacunación, los SAVNitas respondían haciendo comentarios sobre ella en la página de Facebook del SAVN y en blogs específicos. Muchos de éstos incluían frases derogatorias e interpretaciones erróneas. De entre múltiples eventos, cito algunos ejemplos. El SAVNita Peter Bowditch, entre otras cosas, publicó en un blog: “La Srta. Wilyman es apreciada por la AVN porque puede ser citada como autoridad siempre que se requiere denigrar a la vacunación. Puede también contarse con ella por la gente con sentido común para rascar el fondo del asunto tan profundamente, que se tiene que buscar ayuda profesional para reparar el hoyo” (2012).

Por su parte, Chrys Stevenson criticó a Judy a través de uno de sus blogs refiriéndose a sus “puntos de vista bizarros” y a sus “teorías paranoidas conspiratorias”, y atacó también a la Universidad de Wollongong por apoyar la libertad académica: “a los académicos no se les debería permitir el uso de su posición para promover posturas de mierda totalmente arbitrarias” (2012).

En los primeros días de junio de 2012, Judy mandó una carta a la Comisión de Derechos Humanos, que también publicó en la red, en la que afirmaba: “Estos reportes [SAVN] han estado promoviendo la vacuna contra la tosferina sobre la base de evidencia circunstancial (específicamente, a partir de la muerte de un bebé en 2009). Este tipo de evidencia es emocional y no es representativa en cuanto al riesgo de la enfermedad (o su vacuna) para la población”.

Su carta provocó una tormenta de comentarios hostiles por parte de los SAVNitas y llevó a la publicación de un reportaje de primera plana en el *Illawarra Mercury*, el diario de Wollongong (Mardon, 2012). Entre los comentarios citados en un reportaje de tres planas por el periódico están los de Matthew Berryman, un investigador titular de la dependencia SMART de la Universidad de Wollongong, que decía que Judy hacía “alegaciones poco científicas” sin ofrecer ningún tipo de evidencia.

Christine Bayne, en un resumen crítico a Judy y sus opiniones, escribió: “[...] hay muchos ejemplos del empleo de material pseudocientífico sin sentido utilizado por Judy; azuzada por el movimiento anti-vacunación y de manipulación de evidencia científica falsa, promueve el que la gente se afilie a este tipo de postura” (2013).

Otra técnica del SAVN involucra a la plataforma Twitter. En muchas ocasiones, después de que Judy mandara opiniones personales sobre la vacunación a sus suscriptores, los SAVNitas hacían comentarios negativos a través de Twitter, añadiendo una o más de las etiquetas de la propia Universidad para que éstos aparecieran en el material divulgado por la misma. Algunos de los comentarios condenan a la Universidad y otros a Judy personalmente. Por ejemplo, el 8 de junio de 2014, Peter Tierney —de

la SAVN– publicó el siguiente tweet, refiriéndose a ambos, incluyendo dos etiquetas de la institución: “@uowresearch @UOW si Judy Wilyman recibe su doctorado, sus estudiantes, presentes y pasados, debieran rebelarse #health #StopAVN pic.twitter.com/ALMB6n5qRk”.

Entre tweets subsecuentes refiriéndose al mismo tema, Tierney añadió el siguiente: “@uowresearch @UOW O Wilyman es escandalosamente inepta o es maléficamente deshonesto. En cualquier caso, su nombre está manchado por la falsedad”.

Como parte de su campaña en contra del AVN, los SAVNitas han presentado decenas, posiblemente cientos, de quejas a distintas agencias gubernamentales porque las quejas formales son otra de sus tácticas (McDermott *et al.*, 2014). Un administrador de la cuenta del SAVN en Facebook comentó: “La administración del SAVN trabaja sin cejo para encontrar nuevas maneras de sacar al AVN de circulación y mejorar así el mundo en que vivimos. Cada noche, antes de irnos a dormir, sondeamos la legislación existente, buscando maneras para que el AVN tenga que responder. Revisamos órdenes judiciales, antiguas y nuevas, ningún rincón se deja sin atender” (McLeod, 2014).

Es razonable asumir que la misma estrategia ha sido aplicada en el caso de Judy, revisando los procedimientos universitarios para encontrar posibles maneras de golpearla administrativamente. Por supuesto, es legítimo utilizar procedimientos administrativos para expresar desacuerdos, pero, cuando se llega a extremos, esta actividad se convierte en una forma de asedio, en especial cuando los principios se invocan selectivamente contra una persona en particular.

Estoy al tanto del gran número de controversias presentadas ante funcionarios universitarios en relación con las investigaciones y declaraciones de Judy, lo cual pudiera esperarse como resultado de las interacciones académicas. De acuerdo con algunos de mis estudios (Martin *et al.*, 1986; Martin, 2013), sin embargo, quejarse ante el jefe o superior de un empleado, sin antes dirigirse directamente a esta persona, es un rasgo característico de supresión de disidencia.

Respuestas

Hay diversas maneras de responder a este tipo de ataques y lo que es adecuado para una persona en una situación puede no serlo para otras. Una opción es no decir nada. Si Judy nunca hubiera participado en un debate público acerca de la vacunación, es probable que los SAVNitas nunca se hubieran ocupado de ella. Restringirse a publicar sólo material académico es otra posibilidad, aunque cualquier expresión de una postura crítica ante la vacunación podría atraer su atención.

No obstante, plantearse no decir nada ya es admitir de antemano una derrota: si un tema es tan controversial que no se investiga o no se debate, quiere decir que una forma de censura implícita está ocurriendo. De hecho, esta forma de enfriar un tema –desmotivar la investigación sobre ciertos tópicos por la posibilidad de sufrir repre-

salias— se puede encontrar a lo largo y ancho del sistema de investigación científica (Deyo *et al.*, 1997; Kuehn, 2004; Martin, 1999; Moran, 1998).

Judy, sin embargo, sí quería debatir acerca de la vacunación; estudiaba este tema a partir de sus inquietudes sobre la salud de sus propios hijos. Por tanto, era fundamental para ella llevar los resultados de su investigación al debate público y buscar así influir sobre la política gubernamental relevante. Al inicio, intercambiaba mensajes en las redes sociales, haciendo comentarios en *The Conversation*, un foro de noticias académicas, así como en el blog de la AVN. No obstante, estas declaraciones dieron lugar a un gran número de reacciones hostiles. Cada comentario de Judy era seguido por numerosos comentarios derogatorios antagonistas. Una técnica común del SAVN fue seleccionar uno de sus comentarios y atacarlo fuera de contexto, a veces retorciendo su significado, es decir, perpetrando un “ataque frontal” (Martin, 2014a: 220-222). Una buena cantidad de comentarios en las redes sociales dio pie a este tipo de ataque.

En este contexto, Judy cambió de estrategia: en 2012 abrió un sitio web y una lista de correos asociada, a la cual enviaba publicaciones periódicas; asimismo, restringió sus declaraciones en los foros que antes utilizaba, de forma que sus ideas eran formuladas de manera más cuidadosa y puestas a disposición de un grupo de personas específicamente interesadas, con lo cual redujo su exposición a ataques malintencionados. Así, sin que sus “enemigos” pudieran comentar directamente en su sitio o lista de correos, los ataques tenían que ser publicados en otros foros.

Personalmente, siempre busco comentarios sobre los borradores de mis escritos entre colegas, aun cuando se refieren a áreas que he estudiado a profundidad; ello para garantizar que sean expresados claramente y rigurosos en su argumentación. De manera similar, Judy, progresivamente, fue procurando escrudinar su material con antelación a su publicación para reducir la probabilidad de exponerse a ataques adversos; no los eliminó puesto que los SAVNitas típicamente buscaban ocasiones, hechos y contextos para atacar, ignorando todo lo demás.

La intención de los SAVNitas era la de desacreditar, impedir y desincentivar la crítica abierta hacia la vacunación. Aunque pueda ser difícil, es posible resistir a la tentación de responder a sus comentarios o a ciertas quejas específicas, pero su táctica es exitosa porque provoca que los atacados, en vez de abocarse a la investigación y difusión pública de sus propias ideas, inviertan su tiempo y energía en disputas con ellos, así como en responder sus quejas ante entidades formales.

Lo anterior apunta hacia una estrategia general para afrontar esta forma de *mobbing* público, ideológicamente motivado:

1. Ignorar los ataques en la medida de lo posible.
2. Toda declaración pública debe ser hecha con el máximo cuidado, pues cualquier error será explotado al máximo por los atacantes.
3. Siempre que sea posible, hay que delegar a los propios simpatizantes a responder los ataques.

4. Procurar que los ataques se vuelvan en contra del agresor, desacreditándolo, dándole mayor visibilidad a las opiniones propias (Martin, 2014a: 377-418).

Mi papel como su director

Como supervisor académico de Judy, mi responsabilidad principal es la de apoyarla y guiarla en su desarrollo como investigadora, específicamente, ayudándola a producir una tesis de calidad. Personalmente, no tengo una convicción fuerte respecto a la vacunación; mis estudios con relación al tema se enfocan desde la perspectiva de entender las dinámicas de las controversias científicas y de la defensa de la libertad de expresión. No es requisito que los supervisores compartan las posturas de sus supervisados, sino que los apoyen en sustentar sus argumentos y conclusiones de la mejor manera posible.

En Australia, los doctorados –generalmente– no son escolarizados; el grado se otorga sobre la base de la elaboración de una tesis; nominalmente toman tres años, pero a casi todos los candidatos les lleva más tiempo, a veces, mucho más. En la Facultad de Artes de la Universidad de Wollongong, alrededor de la mitad de los estudiantes de doctorado que lo inician llegan a presentar una tesis y graduarse; la otra mitad desiste por una amplia variedad de razones que incluye dificultades personales, de salud o financieras. Una tesis de doctorado en esta universidad tiene típicamente entre 80,000 y 100,000 palabras, aunque formalmente no hay una cláusula que norme al respecto. La evalúan dos sinodales externos y hay regulaciones específicas respecto a quién puede fungir como tal para prevenir conflictos de interés.

Mi papel en relación con Judy se complicó en varios sentidos. Aunque mi rol formal tenía que ver sólo con su candidatura, ella estaba involucrada en un debate público en torno a la vacunación en función del cual estaba siendo atacada colectivamente. La hostilidad hacia sus declaraciones públicas y las quejas formales contra ella en la Universidad, naturalmente, tuvieron un impacto fuerte sobre ella, comprometiendo también su trabajo académico. En mi experiencia con muchos otros estudiantes de posgrado, es común que asuntos de índole no académica afecten su desempeño y progreso. Ejemplos típicos serían problemas de salud, necesidades económicas, dificultades en sus relaciones, factores psicológicos, así como un perfeccionismo excesivo.

En el caso de Judy, tuve que decidir cuánto asesorarla en relación con su activismo; lo anterior derivó en otra complicación más: mi propia trayectoria de investigación en la controversia en torno a la vacunación. Por largos años he estudiado controversias científicas y he apoyado tanto discusiones abiertas, públicas y justas en torno a ellas, como tomas de decisiones que involucran un corte transversal de las posturas implicadas (Martin, 2014a). Como científico social que estudia las dinámicas de la controversia en torno a la vacunación, mis convicciones juegan más en la arena del proceso del debate en sí, que en las posiciones específicas en torno a ésta.

Algunos meses después del lanzamiento de la campaña del SAVN contra el AVN en 2009, fui contactado por Meryl Dorey, quien me describió sus métodos. Me posicioné ante dicha campaña como ante un riesgo a la libertad de expresión y decidí intervenir a favor de que la AVN pudiera exponer sus posiciones sin censura u hostigamiento. Investigué más acerca de la campaña del AVN y publiqué varios artículos al respecto (Martin, 2011, 2012 y 2015).

En virtud del estudio sobre los métodos del SAVN y mis décadas de investigación sobre controversias científicas y destape de escándalos (Martin, 2013), sabía ya bastante sobre las estrategias y tácticas de los grupos, y tenía una idea formada acerca de cómo hacerlas efectivas. Siempre he estado preparado para ofrecer consejo a personas que están siendo blancos de ataques y regularmente asesoro a delatores que sufren represalias por destapar escándalos en beneficio del interés común.

También sé, a través de mi experiencia, que aunque frecuentemente ofrezco asesoría, sólo algunos de los afectados siguen mi consejo. En el caso de los delatores, la evidencia y la experiencia sugieren que el uso de canales oficiales, es decir, los procedimientos internos de reporte de problemas o anomalías, o reportes a agencias supervisoras, como los *ombudsmen*, muy pocas veces arrojan resultados satisfactorios. Por tanto, normalmente propongo coleccionar información paciente y cuidadosamente—mucho más de lo que la mayoría de la gente asume sería necesario—, escribir un relatoría minuciosa de los eventos y sólo entonces dar a conocer las irregularidades a un público más amplio, a veces a través de los medios de comunicación (Martin, 2013). Dado que Judy estaba bajo un tipo de ataque que me resultaba familiar, era natural que a partir de mi experiencia le ofreciera consejo; sin embargo, por lo general, sólo efectúo sugerencias y consideración al interesado para que éste tome sus propias decisiones.

En una ocasión decidí responder a un ataque, fue en octubre de 2014. Judy participó del 3er Congreso Mundial de Terapias y Ciencias del Cáncer (San Francisco, California, Estados Unidos de América) con una presentación sobre su trabajo. Solicitó 3,000.00 dólares a la Universidad a través de un fondo que ayuda a cubrir los gastos de los estudiantes para que participen en este tipo de eventos. Habiendo reportado su participación en su sitio web, un miembro del público solicitó copia de los documentos y correos involucrados en su financiamiento para este congreso, amparándose en la legislación de transparencia. Esto implicaba, entre otras cosas, proporcionar copias de todos los documentos y correos que yo y otros intercambiamos en relación con el congreso con las autoridades universitarias, aunque algunos detalles personales fueron eliminados. Con base en éstos, los administrativos decidirían cuáles participaciones serían financiadas y quién sí los requería, de acuerdo con las reglamentaciones en vigor.

Poco después de que la documentación fue entregada, el periodista Rick Morton escribió un reportaje acerca de la conferencia a la que asistió Judy titulado: “Universidad paga para que una estudiante anti-vacunación vaya a un congreso”, y publicado en *The Australian*, un periódico de tiraje nacional (Morton, 2014). A esta publicación

siguieron bastantes comentarios al respecto en la página de Facebook del SAVN, así como en sus blogs y tweets.

Me pareció que el artículo era muy parcial y que implicaba que Judy había cometido acciones impropias, lo mismo que los organizadores del congreso, la Universidad, una alumna anterior mía de doctorado y yo mismo como su supervisor. Morton ni siquiera mencionó que la presentación se basó en un artículo validado por la comunidad científica, publicado en *Infectious Agents and Cancer* (Wilyman, 2013). Por ello, escribí una crítica sobre el artículo de Morton y lo sometí a la revisión de varios colegas, de Judy, de mi estudiante anterior y de varios funcionarios de la Universidad, así como del propio Rick Morton, y después lo publiqué en mi sitio web (Martin, 2014b). Creo que constituye una defensa amplia y cuidadosa ante las acusaciones de Morton.

Varios SAVNitas han solicitado que yo tome medidas en contra de Judy. En su esfuerzo por desacreditarla, han buscado interferir en la relación estudiante-director, lo cual es inapropiado; si un académico tuviera una actitud similar sería considerado poco profesional. La confidencialidad y las obligaciones profesionales proveen cierta protección a los estudiantes y sus supervisores, pero, irónicamente, también pueden restringir lo que es posible decir para defenderles.

El papel de la Universidad

Los personajes prominentes de las universidades frecuentemente expresan su compromiso con la libertad académica, que incluye la libertad de académicos y de estudiantes para expresarse en torno a cuestiones de interés público, específicamente, en asuntos relacionados con sus temas de especialización; pero en la práctica, el historial de las autoridades universitarias en relación con la libertad académica es más bien mixto. En Estados Unidos, donde ha habido una cantidad importante de producción científica, muchas autoridades universitarias han emprendido acciones en contra de académicos disidentes, a veces por favorecer intereses corporativos (Meranto *et al.*, 1985; Nocella *et al.*, 2010; Schrecker, 2010).

En Australia, este historial también es mixto y, asimismo, hay casos en los que las autoridades universitarias han emprendido acciones contra disidentes (Martin *et al.*, 1986). La misma Universidad de Wollongong fue escenario de uno de los casos más prominentes en torno a la libertad académica en las últimas décadas; como suele suceder, se trataba de un asunto complicado (Martin, 2005).

Los ataques del SAVN hacia Judy pueden ser interpretados también como un ataque a la libertad académica. Judy expresó puntos de vista relacionados con sus investigaciones y, como resultado, se volvió blanco de distintas acciones agresivas y derogatorias, de acusaciones formales ante las autoridades universitarias, así como de comentarios tendenciosos en blogs y periódicos.

Más aún, como fue señalado anteriormente, algunos SAVNitas criticaron a la Universidad por permitirle a Judy investigar sobre la vacunación. Las autoridades uni-

versitarias, como los ejecutivos corporativos, son adversas a la mala publicidad en la medida en que dicha cobertura mediática puede tener consecuencias, por ejemplo, haciendo que estudiantes potenciales no elijan sus programas o perjudicando su reputación por asociación a posturas controversiales. ¿Qué puede hacer, pues, una Universidad ante comentarios hostiles, manteniendo simultáneamente su compromiso con la libertad académica? En relación con los medios que existen, las opciones son guardar silencio o hacer una declaración pública.

Tom Flanagan, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Calgary en Canadá, sometido a *mobbing* en línea y quien escribió un libro acerca de dicha experiencia y sus implicaciones, comenta:

Las universidades deberían defenderse públicamente cuando algún político sugiere que determinado profesor debiera ser despedido. Los rectores universitarios deben actuar colectivamente y cuestionar que los líderes políticos permitan que sus seguidores se involucren en estos comportamientos. Las universidades también tienen que asumir que libertad académica implica más que no despedir aquellos académicos controvertidos, implica también defenderlos ante todo tipo de represalias, como el retiro de invitaciones a foros, cancelación de contratos por consultorías o cancelación de publicaciones programadas. Todas ellas –cada una de las cuales conozco personalmente– implican mucho más que la pérdida de un ingreso extra; cada una golpea la capacidad de difundir sus investigaciones y conclusiones con la sociedad. Constituyen maneras de restringir la libertad de expresión sin limitarla explícitamente (Flanagan, 2014: 207).

Una serie de medidas paralelas correspondientes tendrían también que aplicarse en el caso de los estudiantes. En la gran mayoría de este tipo de eventos que se presentan en las universidades, una declaración pública juiciosa y darle seguimiento sería suficiente. Pero en situaciones donde existe una campaña sostenida contra un individuo, las autoridades universitarias deberían estar dispuestas a considerar otras opciones. Los procedimientos de sanción administrativa son diseñados asumiendo que sólo serán necesarios ocasionalmente y admiten controversias de las más diversas índoles. Raramente se contempla la posibilidad de que un grupo, como el SAVN, pueda repetidamente canalizar controversias como una forma de descrédito y asedio. Darle seguimiento a cada solicitud es lo correcto, pero no contempla el panorama total de las campañas de asedio. Tenemos aquí una situación análoga a la de las Controversias Estratégicas Judiciales Contra la Participación Pública (SLAPP, por sus siglas en inglés), por ejemplo, un corporativo que demanda judicialmente a una persona física por firmar una petición en contra de un desarrollo específico de dicha empresa. En Estados Unidos un SLAPP tiene pocas posibilidades de ganar un juicio, pero frecuentemente son efectivas en desmovilizar la participación civil por el tiempo y desgaste involucrados para el demandado, un SLAPP desvía la atención y los esfuerzos del problema real (Pring y Canan, 1996).

Análogamente, las controversias presentadas contra la AVN y Judy podrían ser denominadas Controversias Estratégicas Extrajudiciales Contra la Participación Pública (SCAPP, por sus siglas en inglés; Martin, 2011: 31). Pocas universidades cuentan con procedimientos que contemplen esta eventualidad; generalmente se asume que el procedimiento usual es adecuado para hacer frente a controversias presentadas para desmotivar el ejercicio de la libertad de expresión. Es aún menos probable que una Universidad esté preparada para toda una campaña a base de SCAPP. Un procedimiento que puede ser adecuado para un número normal de controversias presentadas caso por caso puede derivar en una carga procesal por el efecto acumulativo de múltiples controversias presentadas –sobre todo para el acusado– que requeriría atención especial.

Desde el punto de vista de la administración universitaria, parecería que una campaña de controversias –incluyendo comentarios negativos ante la prensa– sería totalmente negativa y, por tanto, algo a evitar a toda costa. Sin embargo, existe la posibilidad de darle vuelta a este tipo de situación y convertir el ataque en publicidad positiva. Al responder a sus críticos y quejosos, la Universidad enfatiza su compromiso con la libertad académica y, más aún, puede usar la ocasión para resaltar otros temas de investigación vinculados dentro de la Universidad que merezcan apoyo y protección. Esta estrategia implica lograr que un ataque se vuelva contra-productivo mediante la valorización y el apoyo a la investigación que se pretende boicotear.

Conclusión

Judy Wilyman, estudiante de doctorado en la Universidad de Wollongong, fue blanco de un ataque colectivo por un grupo opuesto a sus investigaciones y su participación en el debate en torno a las políticas de vacunación. Este caso ilustra cómo el *mobbing* puede ser una forma de supresión de la disidencia y, más aún, muestra un espectro de técnicas de ataque que pueden ser usadas para acosar e intimidar a un académico disidente.

El *mobbing* consistió primordialmente en comentarios derogatorios en los medios, especialmente en las redes sociales y en una serie de controversias presentadas ante las autoridades universitarias que evitaron la convención académica de, antes que nada, contactar al autor. El caso es poco usual en varios aspectos: los ataques fueron hechos contra una estudiante; en general, la mayoría de los casos de *mobbing* en un contexto universitario se dirigen contra algún académico. En segundo lugar, los ataques provinieron de una red de activistas ajenos a la universidad que no tenían posiciones formales o conocimiento especializado sobre el tema. En tercero, el *mobbing* ocurrió a través de canales –medios de comunicación y redes sociales– que no involucraron nunca contacto directo con su objetivo.

Aunque inusual en esos aspectos, el caso presenta ángulos interesantes en cuanto a estrategias de *mobbing* y de respuestas ante él. El hecho de que ocurriera fundamentalmente en medios de comunicación abiertos posibilitó la documentación detallada de los procedimientos de ataque. Este caso también ilustra el fenómeno de controversias múltiples como un método de asedio.

Cuando un estudiante se ve asediado, hay varios grupos que potencialmente podrían responder al ataque: el afectado, otros estudiantes, organizaciones estudiantiles, maestros u orientadores, así como las autoridades de la institución. En el caso de Judy, los tres actores que respondieron fueron ella misma, yo como su orientador académico y la administración universitaria. Este caso, como muchos otros, involucra complejidades de las que no se puede dar cuenta con un tratamiento corto. El mensaje central para los efectos presentes sería que cada involucrado clave en la defensa contra un ataque puede sacar provecho si se pone en marcha una estrategia cuidadosamente planeada.

Para Judy, el elemento más importante fue el de no involucrarse en intercambios a través de las redes sociales, puesto que sus críticos, citando sus comentarios fuera de contexto, podían fácilmente manipularlos y utilizarlos contra ella. Es innegable que de esta manera sus críticos lograron limitar su capacidad de contribuir al debate público virtual en tiempo real. A través de un sitio web propio y una lista de correos se protegió parcialmente de sus atacantes; no obstante, esto estaba lejos de ser un resguardo completo, pues una de las técnicas principales de ataque fue malinterpretar lo que Judy decía y buscar cualquier cosa que pudiera considerarse incorrecto, dándole una visibilidad desproporcionada.

Como su supervisor, pude jugar un papel en su defensa, sobre todo ofreciéndole asesoría acerca de cómo responder a los comentarios hostiles y a las quejas formales. Sin embargo, estaba fuera de mi papel asumir la coordinación de sus estrategias, aunque fuera, en cierto sentido, parte de mi responsabilidad como su profesor cuidar de mi estudiante. Hubo una constante negociación entre concentrarse en dar seguimiento a su proceso académico —es decir, la orientación normal en la realización de un doctorado— y apoyarla en su defensa ante los ataques que tendían a dificultar dicho proceso. En relación con la supervisión, la complicación extra de que Judy estaba contribuyendo al debate público relacionado con su tema de tesis (relativamente pocos estudiantes hacen esto) implicó definir límites claros en torno a mi papel y funciones. El asunto se complicó más en virtud del tema de mis propias investigaciones respecto a las dinámicas del debate concernientes a la vacunación. Esto ilustra que, a pasar de que defenderse en un caso de *mobbing* puede parecer algo obvio, en realidad hace surgir muchos aspectos difíciles alrededor de la relación de los involucrados en la dinámica.

Las autoridades universitarias pueden jugar un papel importante en relación con el *mobbing*. En el caso de Judy, se vieron involucradas por las controversias formales presentadas ante ellas y porque la Universidad en sí fue atacada colateralmente. Las

autoridades universitarias se tomaron tales ataques muy en serio e implementaron varias acciones para defenderse, todas dentro de los procedimientos establecidos.

Esto lleva al debate del papel de la Universidad. Las declaraciones oficiales ante los medios señalaron que todos los protocolos fueron aceptados y que la Universidad apoya la libertad académica. ¿Es esto suficiente o se debiera involucrar más, por ejemplo, condenando los ataques o corrigiendo las distorsiones incurridas? ¿Deberían coordinarse las respuestas de la Universidad con las de la estudiante? ¿Deberían repensarse los procedimientos universitarios bajo la luz de la posibilidad que los mecanismos institucionales pueden ser en sí utilizados como medio de asedio? Debería dársele seguimiento a estas preguntas, son relevantes para los estudiantes, los supervisores y las instituciones.

Referencias

- Andre, F. E., R. Booy, H. L. Bock, J. Clemens, S. K. Datta, T. J. John, B. W. Lee, S. Lolekha, H. Peltola, T. A. Ruff, M. Santosham y H. J. Schmitt (2008). "Vaccination greatly reduces disease, disability, death and inequity worldwide". *Journal of the World Health Organization*, vol. 86, núm. 2, pp. 140-146.
- Bayne, Christine (2013). "Campaigner: Judy Wilyman". *Diluted Thinking in Australian Healthcare*, 26 de mayo. Recuperado de <http://www.dilutedthinking.com/ind_wilyman.php>.
- Bowditch, Peter (2012). "Almost unimaginable filth". *Peter Bowditch's Blog: Things I Think About*, 3 de junio. Recuperado de <<http://peterbowditch.com/wp/2012/06/almost-unimaginable-filth>>.
- Delborne, Jason A. (2008). "Transgenes and transgressions: scientific dissent as heterogeneous practice". *Social Studies of Science*, vol. 38, pp. 509-541.
- Deyo, Richard A., Bruce M. Psaty, Gregory Simon, Edward H. Wagner y Gilbert S. Omann (1997). "The messenger under attack: intimidation of researchers by special-interest groups". *New England Journal of Medicine*, vol. 366, 16 de abril, pp. 1176-1180.
- Flanagan, Tom (2014). *Persona Non Grata: The Death of Free Speech in the Internet Age*. McClelland & Stewart, Toronto.
- Habakus, Louise Kuo y Mary Holland (cords.) (2011). *Vaccine Epidemic*. Skyhorse, Nueva York.
- Halvorsen, Richard (2007). *The Truth about Vaccines*. Gibson Square, London.
- Kuehn, Robert R. (2004). "Suppression of environmental science". *American Journal of Law and Medicine*, vol. 30, pp. 333-369.
- Mardon, Cydonee (2012). "Whooping cough row"; "Grieving parents slam researcher"; "Uni distances itself from student's vaccination views". *Illawarra Mercury*, 11 de junio, pp. 1-3.

- Martin, Brian (1999). "Suppression of dissent in science". *Research in Social Problems and Public Policy*, vol. 7, pp. 105-135.
- Martin, Brian (2005). "Boomerangs of academic freedom". *Workplace: A Journal for Academic Labor*, vol. 6, núm. 2. Recuperado de <<http://www.cust.educ.ubc.ca/workplace/issue6p2/steele.html>>.
- Martin, Brian (2011). "Debating vaccination: understanding the attack on the Australian Vaccination Network". *Living Wisdom*, vol. 8, pp. 14-40.
- Martin, Brian (2012). "Online onslaught: Internet-based methods for attacking and defending citizens' organisations". *First Monday: Peer-Reviewed Journal on the Internet*, vol. 17, núm. 12. Recuperado de <<http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/4032/3379>>.
- Martin, Brian (2013). *Whistleblowing: A Practical Guide*. Irene Publishing, Sparsnäs, Sweden.
- Martin, Brian (2014a). *The Controversy Manual*. Irene Publishing, Sparsnäs, Sweden.
- Martin, Brian (2014b). "Biased reporting: a vaccination case study". Recuperado de <<http://www.bmartin.cc/pubs/14Morton.html>>.
- Martin, Brian (2015). "Censorship and free speech in scientific controversies". *Science and Public Policy*. Doi: 10.1093/scipol/scu061.
- Martin, Brian, C. M. Ann Baker, Clyde Manwell y Cedric Pugh (cords.) (1986). *Intellectual Suppression: Australian Case Histories, Analysis and Responses*. Angus & Robertson, Sydney.
- Martin, Brian y Florencia Peña Saint Martin (2014). "El *mobbing* en la esfera pública: el fenómeno y sus características", en Norma González González (coord.), *Organización social del trabajo en la posmodernidad: salud mental, ambientes laborales y vida cotidiana*. Prometeo Editores, Guadalajara, Jalisco, México, pp. 91-114.
- McDermott, Tracey, Alison Gaylard, David Hawkes, Anne Coady, Cate Ryan y Rachael Dunlop. (2014). "Quantitative analysis of the impact of the Stop the Australian Vaccination Network campaign on the public profile and finances of the Australian (anti) Vaccination Network". Poster, 14th Annual Immunisation Conference, Public Health Association of Australia, Melbourne, 17-19 de junio.
- McLeod, Ken (2014). "Stop the Australian (Anti)Vaccination Network". Facebook post, 13 de febrero. Recuperado de <<https://www.facebook.com/stopavn/posts/10152056015278588>>.
- Meranto, Philip J., Oneida J. Meranto y Matthew R. Lippman (1985). *Guarding the Ivory Tower: Repression and Rebellion in Higher Education*. Lucha Publications, Denver, CO.
- Moran, Gordon (1998). *Silencing Scientists and Scholars in Other Fields: Power, Paradigm Controls, Peer Review, and Scholarly Communication*. Ablex, Greenwich, CT.
- Morton, Rick (2014). "University paid for anti-vaccine student to attend conference". *The Australian*, 28 de enero.

- Nocella II, Anthony J., Steven Best y Peter McLaren (coords.) (2010). *Academic Repression: Reflections from the Academic-industrial Complex*. AK Press, Oakland, CA.
- Offit, Paul A. y Louis M. Bell (2003). *Vaccines: What You Should Know*. Wiley, Nueva York.
- Pring, George W. y Penelope Canan (1996). *SLAPPs: Getting Sued for Speaking Out*. Temple University Press, Philadelphia, PA.
- Scheibner, Viera (1993). *Vaccination: 100 Years of Orthodox Research Shows that Vaccines Represent a Medical Assault on the Immune System*. Viera Scheibner, Blackheath, NSW, Australia.
- Schrecker, Ellen (2010). *The Lost Soul of Higher Education: Corporatization, the Assault on Academic Freedom, and the End of the American University*. New Press, Nueva York.
- Stevenson, Chrys (2012). "Why Wollongong's abdication of responsibility for Wilyman won't wash". *Gladly, the Cross-eyed Bear*, 7 de junio. Recuperado de <<http://thatsmyphilosophy.wordpress.com/2012/06/07/1812/>>.
- Wilyman, Judy (2013). "HPV vaccination programs have not been shown to be cost-effective in countries with comprehensive Pap screening and surgery". *Infectious Agents and Cancer*, vol. 8, núm. 21, doi: 10.1186/1760-9378-8-21.